

No les importa que se vayan por hambre ni que los devuelvan trasquilados. Y eso que ya son casi un millón los deportados...



EXITOSO ESTRENO DE FRAUDE: MÉXICO 2006



El filme de Mandokí tuvo ayer una excelente acogida en el circuito comercial y reanimó la controversia sobre los cómicos de 2006 y la campaña que se emprendió entonces contra Andrés Manuel López Obrador ■ Foto Yazmin Ortega Cortés

A. CRUZ, J. J. OLIVARES Y M. CHÁVEZ ■ 10a

Obtiene GDF primer lugar en transparencia

□ Divulga el CIDE resultados de una investigación especial

GABRIELA ROMERO Y ÁNGEL BOLAÑOS ■ 35



opinión

Las enseñanzas de Aznar en México

MARCOS ROITMAN ROSENMAN ■ 30

columnas

DESFILADERO • JAIME AVILÉS	4
DINERO • ENRIQUE GALVÁN OCHOA	6
LOS DE ABAJO • GLORIA MUÑOZ	16
MÉXICO SA • CARLOS FERNÁNDEZ-VEGA	26

opinión

GUSTAVO LEAL F.	22
ANA MARÍA ARAGONÉS	22
PABLO ROMO CEDANO	23
ILÁN SEMO	23
GUSTAVO GORDILLO	27
JUAN ARTURO BRENNAN	8a

Triunfo de la orquesta bolivariana

Un baño de agua fresca, la presentación del conjunto en Bellas Artes

■ PABLO ESPINOSA

Mambos, danzones, joropos, huapangos, chachachá... Antes y después de esa sabrosura sonó también la música más refinada, la de mayor grado de dificultad interpretativa que existe en todo el repertorio orquestal: la *Quinta Sinfonía* de Gustav Mahler.

Fueron todos ellos ingredientes de una fiesta singular: el debut de Gustavo Dudamel al frente de la Orquesta de la Juventud Venezolana Simón Bolívar, la noche del jueves en Bellas Artes.

El punto medular del milagro cultural que significa el Sistema de Orquestas Infantiles y Juveniles, que implementó hace 33 años en Venezuela el maestro José Antonio Abreu, quien estuvo presente antenoche en el concierto —así como Roy Chaderton, embajador de ese país hermano—, es un baño de agua fresca y el rescate de una forma de organización que era anacrónica hasta la aparición de esta multitud de músicos dotados de ímpetu, talento y precisión técnica increíble. Eso quedó de manifiesto con claridad pasmosa ante un teatro repleto de expectativa, entusiasmo y alegría.

La idea de un conglomerado de músicos de edad media a madura, serios, vestidos de oscuro, concentrada su atención en la batuta de una autoridad absoluta, dispuestos todos a seguir las decisiones imperativas de ese ser único frente a los muchos, la rompen estos jóvenes con la complicidad de uno de ellos, Gustavo Dudamel, quien se planta en el podio armado de batuta y autoridad, pero también de un espíritu de camaradería que no tienen los directores

consagrados hasta ahora. A diferencia de ellos, Dudamel no es el único, sino que se asume y actúa como un integrante más de la orquesta. Uno entre pares. La utopía de la sociedad de los iguales.

De esa manera sonaron las *Danzas Sinfónicas de West Side Story*, de Leonard Bernstein, de una forma nueva, fresca, divertida y lúdica, completamente en el espíritu que concibió el compositor: Bernstein, un director de orquesta que también se asumió como compañero de batalla de sus músicos.

Ese sonido desbordado colocó la música de Mahler en una perspectiva absolutamente novedosa. Vaya, hasta las versiones reconocidas por expertos como las mejores de esta *Quinta Sinfonía* quedan a la par de la hondura lograda por estos muchachos. Tan hondo el *adagietto* de sir Georg Solti, tan sublime el de Claudio Abbado, tan elevado en manos del mismísimo Lenny Bernstein y de sir Simon Rattle, como supremo el de Gustavo Dudamel.

También quedó completamente claro, una vez escu-

chado en vivo, luego del asombro de la grabación de estos jóvenes bajo el sello Deutsche Grammophon, el elemento diferente que puede explicar la reticencia de los puristas: el sonido salvaje y, al mismo tiempo, delicado; brutal pero exquisito de los venezolanos, el cual acusa —lógicamente— una desmesura que, sin embargo, es coherente con el talante de su originalidad, es decir, se trata de jóvenes que interpretan toda clase de música con un ímpetu tal que lo desbordan todo, lo magnifican, lo hacen volcánico, lo sacan de madre venturosamente. Esta explosión de adrenalina, este caudal de hormonas burbujeantes, este tronido de testosterona por supuesto que no lo tienen, incluso lo envidian, los atrilistas más experimentados, no solamente por la cuestión de su edad madura, sino por la lógica de la pasión de la que es capaz un joven preciso y coherentemente desbordado. He allí el encanto del milagro Dudamel y sus muchachos.

El gran sucesor

De manera que el alto contraste entre las piezas programadas (un Bernstein mundano frente a un Mahler celestial) ofreció un paisaje singular, único en el mundo, un fenómeno artístico que ha vuelto locos por igual a los europeos que a los estadounidenses, a culturas ávidas de la calidez y del furor volcánico latinoamericano, pero también de una renovación de los productos artísticos, llámese orquesta sinfónica, repertorio y, sobre todo, el de director de orquesta verdadera y honestamente democrático. Todo en estado puro.



El maestro Gustavo Dudamel y parte de la orquesta juvenil venezolana durante la presentación del jueves en la ciudad de México ■ Foto María Meléndrez Parada